

atrás, con pasmosa habilidad. Los ejercicios aéreos y gimnásticos, las novedades y las divertidísimas pantomimas de aquella compañía fueron dignísimos de aplauso y de lo mejor que en México se ha visto. Tres de los Nelson habían en antiguos tiempos venido con el famoso Chiarini; volvieron después con los Hermanos Orrin cuando éstos tenían su Circo en la Plazuela de Santo Domingo; en esa temporada de 1892 la familia había aumentado á diez individuos, entre ellos un chiquitín de seis años tan diestro como los tres primeros y *fundadores*.

Después del *Mundo de Nelson*, exhibieron en Orrin unos *Minstrels* ó payasos negros, que cantaban, bailaban, recitaban y hacían patomimas de lo más estrafalario y estrambótico, con una asombrosa agilidad y unas músicas y unos gritos y unas farsas de lo más monótono y sin chiste imaginable, al menos para quienes no estamos familiarizados con las costumbres norte-americanas.

Ya muy adelantada la Cuaresma, la compañía de zarzuela de Solórzano y D'Alessio emigró de Arbeu para Tulancingo y Pachuca, á correr *la legua* como ya estaba haciéndolo la de Arcaraz, que hallábase por entonces en Mazatlán. Otro cuadro formado con Pilar Quesada, Caritina Delgado, Vargas, Pardavé y algunos más expedicionaban en Zacatecas, y para aprovechar lo que caer pudiese, Isidoro Pastor se instaló en el Principal con Altagracia Ochoa y María Padilla. Aquella, á juicio de sus amigos, había progresado mucho y dicen que así lo demostró en *El Relámpago*, cantando muy bien el dúo del primer acto y sobre todo la romanza del segundo.

CAPITULO IX

—
1892.

Con la conveniente anticipación á la Pascua de 1892, que cayó á 17 de Abril, habían circulado vistosos prospectos en letras de colores anunciando la siguiente compañía dramática para el Teatro Arbeu: "*Primera actriz*, J. Garrigos Martínez; *otra primera actriz*, Emilia Calvo de López; *primera actriz cómica*, Adela O. de Alba; *primera dama joven*, Josefina Roca; *segunda dama*, Enriqueta García; *característica*, Luisa Queró; *segunda dama joven*, Elvira Buxen; *graciosa*, María Izquierdo; *actriz*, Virginia Vivanco: *Primer actor y director*, Ricardo Valero; *primer actor galán joven*, A. Buxen Cuevas; *primer actor y director*, Ricardo López Ochoa; *primer actor cómico*, Francisco Alba;

actor de carácter, Francisco Huertas; *segundo galán*, Sebastián Roca; *galán joven cómico*, Martín Curieses; *barba*, Ricardo L. Molinet; *actor genérico*, Ernesto Valero; *gracioso*, Enrique Martínez; *actores*, Bernardo Llorens, A. Errando y J. Ibarra."

En la introducción á ese programa el actor mexicano Ricardo López Ochoa que había promovido y arreglado la venida de esa compañía, dijo haberse aliado con el actor cómico Francisco Alba para levantar el arte dramático de la postración en que yacía y poder volver á la escena las obras de autores nacionales. Su repertorio lo formaban treinta y dos obras nuevas de los teatros Francés é Italiano; sesenta y cinco comedias y dramas también nuevos, del Teatro Español; varias obras de autores mexicanos, y una gran colección de piezas y zarzuelas en un acto. Los abonos constarían de diez y seis funciones á los siguientes precios: en plateas y palcos primeros con seis entradas, *sesenta y seis pesos*; en segundos, *treinta y seis*; en terceros, *veinte*; en lunetas, *once*: los *eventuales*, serían en palcos, *seis pesos*; en luneta, *un peso*.

Casi á la vez, pero con posterioridad de algunos días, lo que dió motivo á que tomasen pábulo las voces malignas propaladas para hacer creer que la Compañía López Alba iba á ser la única á disposición de los afectos al drama y á la comedia, se publicó el otro prospecto siguiente: "Teatro Principal.—Temporada de Pascua de 1892.—Compañía dramática dirigida por D. Leopoldo Burón.—*Elenco*.—*Primer actor y director*, Leopoldo Burón; *primeras actrices*, Dolores Ricart de Ortega, Ana Mollá: *Director del género cómico*: Vicente Roig; *Primeros actores*, Francisco Alonso, Leopoldo Ortín; *primera actriz cómica*, Amalia Alonso; *otra primera actriz y segunda dama*, Victoria Sala; *primera dama joven*, Virginia Fábregas; *característica*, Genoveva Vallés; *actriz genérica*, Augusta Salvini; *galanes jóvenes*, Francisco Ortega, Emilio Armingod; *actores*, Carlos Ortiz, Baudilio Trillas, José González, José Dávila. *Apuntadores*, Ernesto Danvila, Enrique Gutiérrez. Precios del abono por doce funciones: Plateas y palcos primeros, *cuarenta pesos*; Grillés, *veintiséis*; Segundos, *veinticinco*; lunetas, *seis*. Eventuales: Palcos, *seis pesos*; luneta, *un peso*." En su prospecto decía el actor-empresario: "Habiendo leído con satisfacción en varios periódicos de la Capital, los progresos que en el arte dramático ha hecho la inteligente é instruída Srta. Virginia Fábregas, no he vacilado en darle un puesto preferente en mi Compañía, convencido de que de este modo complazco á sus muchos admiradores, al par que me honro con su adquisición."

Llegó en estas el Domingo 17 de Abril, día señalado en los prospectos para primera función de ambas empresas dramáticas, y ninguna de las dos se presentó en México, retrasadas en su viaje por motivos que para nosotros carecen de interés. *Buromistas* y *Lopezistas* hallábanse en el colmo de la excitación, suspirando cada uno á su vez

porque sus respectivos héroes fuesen los primeros en llegar y en ganarse al público. Por el momento todas las ventajas parecían estar de parte de López Ochoa, que ayudado por círculos activos y de cierta influencia, contaba con una buena lista de abonados; sus partidarios y amigos recomendaban el cuadro López-Alba basándose en su completa novedad y llenándose la boca con el apellido del primer actor Ricardo Valero hijo del eminentísimo D. José, tan querido en México, tan famoso en la escena española que aun estaba de luto por su muerte ocurrida en Barcelona el 12 de Enero del pasado año de 1891. Los *buronistas* reíanse desdeñosamente del dicho primer actor, que decían no haber figurado en las listas del Teatro Español sino en lugar muy ínfimo en 1869 á 1871, viviendo aún D. José y en 1883, siendo Manuel Catalina director; añadían que el hijo parecíase en lo físico á su ilustre padre, pero no en el talento, pues si era verdad que no carecía de él, deslustrábale con la imitación servil de gestos, modo y proceder, buenos en el insigne artista, pero impropios y forzados en sus discípulos. Replicaban los *lopecistas* que todo eso podría ser verdad; pero que al menos Ricardo era discípulo de eminente maestro y rama de egregio tronco artístico; y que si su lugar en el Teatro Español había sido más ó menos secundario, siquiera había hecho en él distintas temporadas, en tanto que Burón sólo una había trabajado allí y no como director. Los *buronistas* volviendo á la carga decían á quien á oírlos se prestaba, que lo nuevo del cuadro de López nada argüía á su favor, pues todo él estaba compuesto por actores y actrices de provincia; que Francisco Alba no era hijo del Conservatorio de Madrid sino de las lecciones de Paulino Delgado y Ceferino Guerra que habíanle sacado á las tablas, no en algún teatro madrileño sino en el de Tacón en la Habana: que en España su principal teatro había sido Barcelona y que su primera carrera fué la de militar y no de actor. Los *lopecistas* replicaban que aun suponiendo que ninguno de sus artistas hubiesen pasado nunca por Madrid, lo cual era falso, todos ellos eran conocidos y apreciados en Barcelona, capital que en asuntos de arte competía con la del Reino y más de una vez la aventajaba y aun superaba: que si sus actores y actrices no eran estrellas, no lo eran tampoco los de Burón, empezando por el mismo D. Leopoldo que no pasaba de muy mediano, y siguiendo por Francisco Alonso, que aquí y sólo aquí habíase improvisado primer actor, sin haberlo sido jamás en España; que, por otra parte, tan escaso debía ser el mérito del cuadro rival, que su formador y director había recurrido á buscarse las simpatías de los *patrioteros*, contratando á Virginia Fábregas, muy joven, muy guapa, muy simpática, pero única y simplemente aficionada más ó menos apreciable, y no lo bastante para estrenarse de buenas á primeras como primera dama de una compañía con pretensiones de gran compañía.

Pero hagamos á un lado aquellos desahogos del rencor y de la pasión y digamos que la tardanza de una y otra empresa sirvió á las mil maravillas á Enrique Labrada para ver lleno y relleno el Circo Teatro Orrin, en el que inauguró sus trabajos el 17 de Abril al frente del siguiente cuadro de zarzuela: *Director de escena*, Enrique C. Labrada; *Maestros directores y concertadores*, Enrique Palacios, José Austri, Jesús Zamora; *Primeras triples*, Josefina Lluch, Vicenta Peralta, Matilde Navarro, Hortensia Gutiérrez; *Triple cómica*, Micaela Gutiérrez Irigoyen; *Característica*, Josefa Valverde; *Segundas triples*, Natalia Austri, Elena Gutiérrez; *Primer tenor*, José Vigil y Robles; *Primeros barítonos*, Enrique C. Labrada, Augusto Angelini; *Primer tenor cómico*, Manuel Iglesias; *Primeros bajos*, Jesús Vargas, Salvador Barbosa; *Segundo bajo*, Ricardo Velati; *Segundo tenor cómico*, Manuel Martínez; *Segundo barítono*, Leandro Díaz; *Actor genérico*, Ricardo Pardavé; *Partiquinos*, Ignacia Vargas, Eduwigis Rascón, Nicolasa Sánchez, Carolina Tapia, Natalia Boleaga, Enrique Huerta, Francisco Alvarez, Francisco Sánchez; *Primera bailarina*, Rosa Tejero; *Balarinas*, Enriqueta Noriega, Guadalupe Yoldi, Refugio Campos, C. Terroba. *Apuntadores*, Mariano B. Mejía, Vicente González, Luis San Juan, Antonio Castro. *Puntor escenógrafo*, Federico G. Amérigo. — Abonos por quince funciones: en luneta, *ocho pesos*; en palcos, *trenta y cinco*; en grada Oriente, *tres pesos ochenta y cinco centavos*; en grada Poniente, *tres pesos*. Entradas eventuales: á luneta, *un peso*; á palcos, *seis*; lunetas por acto, *veinticinco centavos*.

Ni quiero ni estimo necesario entrar en detalles: el éxito en aquella primera parte de la temporada fué colosal: el Circo Teatro se vió concurridísimo por un público de buen humor, que recibió muy bien á Josefina Lluch, muy guapa y muy simpática aún, muy elegante y bien dotada de voz; Augusto Angelini, el buen barítono de la compañía italiana de Franceschini, tan aplaudido poco antes en el Gran Teatro, habíase separado de ella y pasádose á la zarzuela española: buen cantante y discreto actor, á la vez que hombre instruído y estudioso, gustó con justicia, y en honor de la verdad, pronunciaba el español muy regularmente; en *Las hijas de Eva* y en *Marina* fué muy celebrado. En 28 de Abril dióse en Orrin la trigésima cuarta representación de *Perfiles y contornos*, zarzuela de aparato, libro de Vicente Galicia y José Vigil y Robles, música de José Austri, estrenada meses antes en el Teatro Principal, según ya dije, con extraordinario éxito: los autores del libro seguramente no abrigaron pretensiones de haber producido una obra maestra, pero sí acertaron en la presentación de varias costumbres nacionales, en la exposición de algunas críticas, y en la exhibición de bonitos cuadros: en el desempeño lucieron siempre, José Vigil, Enrique Labrada y Matilde Navarro. En la función del 1.º de Mayo se estrenó la zarzuela en tres actos,

de gran aparato, para la que el escenógrafo Federico Américo pintó siete bonitas decoraciones: desgraciadamente para la Empresa el libro valía poco, y *El cuento de hadas* duró escasos días en los carteles. En la noche del 29 de Abril había presentádose con la *Fiameta* de *Boccaccio*, la tiple española Vicenta Peralta, linda valenciana nacida en 1870, y salida á las tablas por primera vez en el Teatro Albisu de la Habana, el 10 de Noviembre de 1890 en el papel de *Angela* en *La Tempestad*. No era *Peralta* su verdadero apellido, pero le tomó al venir á México y con él es conocida y estimada como muy regular actriz y cantante, y muy guapa y agradable mujer, estando siempre bien en papeles generalmente españoles. El 14 de Mayo, y con éxito excepcional, los inteligentes José Vigil y Enrique Labrada estrenaron la muy bonita zarzuela en tres actos, letra de Pina Domínguez y música del Maestro Chapí, *El Milagro de la Virgen*. Vicenta Peralta hizo una *Maria* muy simpática; cantó bien y declamó con acierto los bonitos versos: Matilde Navarro en *Gabriela*, fué como siempre, excelente artista; José Vigil se hizo aplaudir mucho en diversos trozos especialmente en la romanza del primer acto, que cantó con el arte y maestría que importó de su utilísimo viaje por Europa; difícil será dar en compañías de zarzuela con un tenor mejor que José Vigil, y hoy por hoy ninguno existe que le supere en buen gusto y delicadeza para cantar, en lujo y propiedad en el vestir, y en elegancia y caballerosidad en escena y fuera de ella. Angelini estuvo muy bien como cantante y casi mal en la parte declamada, atropellando y pronunciando fatalmente los versos castellanos. Enrique Labrada, Manuel Iglesias y Jesús Vargas quedaron bien en sus papeles. En conjunto, la obra gustó mucho y dió magníficas entradas al Circo Teatro.

Hablemos ya de las compañías dramáticas rivales. La primera que consiguió presentarse al público fué la de Leopoldo Burón, en la noche del martes 26 de Abril, con una función extraordinaria en que puso en escena el capricho cómico en tres actos *Un Crítico incipiente*, original del ilustre D. José Echegaray, tomando parte en su desempeño la Alonso de Roig, la Vallés, la Rodríguez, Burón, Ortín, Ortega, Roig, Ortiz, y Alonso: el espectáculo terminó con el juguete *Salón Eslava*, dirigido por Vicente Roig. Amalia Alonso pareció una dama joven, bella y discreta y gustó en el papel de *Lusa*: Ortega agradó en el de *Pepe*, y Vicente Roig fué muy aplaudido en *Salón Eslava*. Roig había nacido en Barcelona en 1865 y presentádose como actor en la compañía de Emilio Mario, cuyas lecciones y dirección siguió durante cinco años; fué después director de compañías de zarzuela en Sevilla, volvió más tarde á Madrid y de allí fué llamado por Burón para expedicionar en América. El jueves 28 dióse la primera función de abono con *Serafina la devota*, de Sardou, quedando muy bien la primera actriz Ana Mollá, nacida en Madrid en

1874, y educada en Valencia en la que tuvo sus primeros ensayos en la pieza intitulada *De Valencia al Grao*: aplaudiéronla después los públicos de distintas provincias, y cuando, según sus biógrafos, iba á ser contratada como primera dama para el teatro de la Princesa en Madrid, trájosela á México Leopoldo Burón, quien la presentó como ha poco decíamos en la protagonista de *Serafina la devota*. Su presencia era simpática, sencillo y elegante su modo de vestir, é inspirada en la declamación: en su papel de ingenua estuvo muy feliz, y en el segundo acto logró conmover al público que la distinguió con una entusiasta ovación.

El sábado 30 de Abril, en segunda función de abono, con *Divorcémonos*, arreglo de Manuel Catalina y Ceferino Palencia, se presentó Virginia Fábregas, habiendo dicho en el programa de anuncio: "Confía que sus compatriotas le dispensarán una benévola acogida, puesto que al empezar su carrera artística, lo hace confiada en el cariño que en otras ocasiones le ha demostrado el público mexicano, y sin pretensiones de ningún género." Acompañáronla en su estreno la Sala, la Vallés, la Alonso, y Burón, Ortega, Ortín, Ortiz, Roig y González. Virginia Fábregas dijo con mucha discreción su papel, aunque precipitando nerviosamente los diálogos y parlamentos, defecto muy disculpable en una primera salida de actriz nueva en un teatro público y de paga. La crítica, ó la censura acre que ese nombre toma en México, fué injusta con la bella nueva actriz, siempre perseguida por bien contraria suerte. Nacida Virginia en Yauhtepec, del Estado de Morelos, hacia 1872, llevada después á Campeche donde crecieron sus años infantiles; huérfana de padre, casi en los primeros meses de su vida; precisada á los doce años, apenas, á ganarse la subsistencia con su trabajo personal; empleada como ayudante en la Escuela de Sordo-mudos con pobrísimo sueldo. Tales fueron los tristísimos primeros capítulos de su historia. Las aspiraciones á un porvenir menos estrecho, su ansia de trato menos penoso que el de los infelices Sordo-mudos, determinaron sus aficiones al teatro: en una función verificada en Arbeu bajo el patrocinio de la Sra. Romero Rubio de Díaz, á beneficio de los inundados de León, dijo con mucho éxito el monólogo de Eduardo Noriega, *La primera carta*: lo repitió algunos meses después á beneficio de la *Casa Amiga de la Obreira* en función de aficionados dirigida por el Maestro D. Ruperto Betancourt, siempre con entusiasta aplauso. Estos primeros triunfos hicieron que los estimables miembros de la Sociedad *Carlos Escudero* la invitasen á tomar parte en sus veladas dramáticas, y Virginia se presentó en el monólogo *Las primeras nubes*, y en *Lo Positivo*, *De mala raza*, *Pobre porfiado* y el sainete *Los Hugonotes*. Brilló después en la noche del 24 de Agosto de 1891 en el concierto á favor del Asilo de Mendigos dado en el Teatro Nacional, recitando el monólogo